

LA AVICULTURA PRACTICA

Boletín mensual ilustrado.— Director-proprietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Aricultura de Bruselas de 1897
y de Oro en la Internacional de Madrid de 1902

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España. al año, 8 pesetas



RÉDACCÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA
APARTADO DE CORREOS N.º 202



Extranjero, 10 pesetas

Año X

Febrero de 1905

Núm. 103

INSTANTÁNEAS DEL MUNDO ALADO



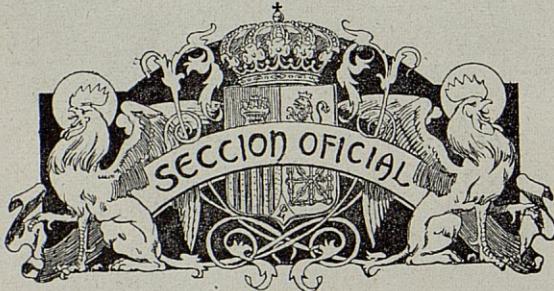
GRUPO DE FLAMENCOS



SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL: Cámara Agrícola Oficial del Ampurdán. Certamen agrícola en Figueras. — Instantánea del mes. Flamenco. Los monarcas agricultores y el Instituto Agrícola Internacional.

SECCIÓN DOCTRINAL: La Avicultura en la Exposición de San Luis, por Salvador Castelló. — Modo de cuidar el gallinero, por V. de la Perre de Roo. — **AMENIDADES:** El instinto de limpieza en los animales.



CÁMARA AGRÍCOLA OFICIAL
DEL AMPURDÁN

Certamen agrícola en Figueras

La Junta de la Cámara Agrícola Oficial del Ampurdán, con motivo de las ferias de la Santa Cruz que se celebran en Figueras en los primeros días de mayo, ha acordado celebrar un Certamen que sea de beneficiosos resultados para la agricultura de la comarca.

«Los Congresos y Asambleas patrocinados por la Cámara, dice el cartel del Certamen, no han sido estériles, según lo demuestra el reciente adelanto de la agricultura ampurdanesa. Cuestiones tan importantes como los viñedos, la elaboración del vino y del aceite, el cultivo del olivo, el fomento de la ganadería y la crisis corchera, han sido ampliamente debatidas en esas reuniones, y sus conclusiones son hoy del dominio de la mayoría de nuestros agricultores. Pero hay problemas que, más que discusión, más que choque de ideas encontradas, requieren, para su mejor solución, que personas competentes, llevadas por el cariño al progreso y estimuladas por la recompensa y la notoriedad, hagan sobre ellos, en el retiro y calma de sus hogares, estudios serios, observaciones concienzudas, las cuales, expuestas en forma de folleto ó de memoria, y seleccionados por personal idóneo, sirvan de guía á los agricultores en el difícil camino del adelanto agrícola.

En esto se ha inspirado la Cámara para organizar un Certamen sobre los siguientes

Temas. — 1.^º Estudio de los nuevos híbridos productores directos: área de adaptación y terrenos que requieren, plantación y cultivo. Consideraciones referentes á sus ventajas e inconvenientes.

2.^º Estado de la ganadería en el Ampurdán. Reglas y consejos para su mejora y aumento.

3.^º Estudio de las industrias que, derivadas directamente de la agricultura, podrían introducirse en la provincia de Gerona, y especialmente de

aquellas que son aptas para desarrollarse en las mismas casas de labranza.

4.^º Modelo de contrato de aparcería referente á terrenos de la parte montañosa de la provincia de Gerona, teniendo en cuenta que se trata de una masía cuyas tierras se destinan á cultivos de cereales, legumbres, olivos, vid, y en las que hay bosques y prados.

5.^º Estudio de los perjuicios que causa á la agricultura el impuesto de consumos. Proyecto para darle otra forma que no sea tan gravosa como la actual y que sea fácil de llevar á la práctica.

Condiciones. — Los trabajos deberán ser originales e inéditos, en catalán ó en castellano, y dirigidos al presidente de la Cámara.

El plazo de la admisión terminará el día 10 de abril próximo. Los trabajos deberán ir sin firma, pero sí con lema, que figurará también en sobre separado y cerrado con el nombre del autor.

Oportunamente se publicará el Jurado y los premios que se otorgarán.

En uno de los días de las ferias de la Santa Cruz tendrá lugar el reparto de premios á los autores laureados.

Si bien los autores premiados podrán imprimir sus trabajos, que serán de su propiedad, la Cámara se reserva el derecho de poderlo hacer por su cuenta, si le conviene, y sin que el autor pueda oponerse á ello».

Instantánea del mes

EL FLAMENCO

(*Phoenicopterus roseus. Pall.*)

Los flamencos se han clasificado unas veces como á individuos de la familia de las Zancudas y otras entre los de las Palmípedas. Efectivamente, son mucho más parecidos á los de la primera, por la longitud de sus piernas, su estructura y forma. Sin embargo, en cuanto á la forma del pico un poco dentellado hacia el borde de las mandíbulas y por la disposición de los dedos unidos por una membrana, tienen cierta analogía con los patos. Definitivamente, pues, pueden clasificarse como Palmípedas con piernas de Zancuda. Hoy, ornitólogos muy autorizados los colocan entre las Palmípedas, familia de los Lamelirrostros, con cabeza de cisne, oca, pato, etc.

Su pico, generalmente, es de forma muy particular. Esta cual si estuviese partido por la mitad, las mandíbulas se hinchan bruscamente, y, gracias á esta disposición, pueden estos animales emplearlo á manera de red con la que recogen los animalitos que les sirven para su alimentación.

Andando entre las aguas de los lagos ó de las márgenes de un río que tengan poca profundidad, los flamencos extienden su largo cuello y, recogen con la mandíbula superior los alimentos que les convienen, que sujetan apretando la mandíbula inferior. Su cuello desnudo, cuyo tamaño está en relación con



la longitud de sus piernas, hace parecer su cabeza mayor de lo que es en realidad, teniendo tal flexibilidad que le permite enroscarlo sobre sí mismo cuando el animal está descansando. Las demás cualidades ó circunstancias del flamenco son las siguientes: cuerpo ovalado como el del ibis, que termina con la cola que es muy corta; sus alas, de tamaño mediano, tienen generalmente en su superficie un vivo color rosado ó bien rojo vivo que contrasta grandemente con el color negro de las rémiges. La patria de estas aves es el África Septentrional. Su aspecto, tan variado como pintoresco, hace que en infinidad de circunstancias lo utilicen los pintores, para dar un sello exótico á ciertos paisajes. Es animal no muy raro en nuestros jardines zoológicos é indudablemente uno de los que más contribuyen al adorno y embellecimiento de un parque donde no escasee el agua ni la vegetación, dándoles cierto sello de modernismo tan en boga en nuestros días.

Los monarcas agricultores y el Instituto Agrícola Internacional

A las iniciativas del joven Monarca D. Alfonso XIII en favor de la Agricultura, han seguido los del Rey de Italia, Víctor Manuel II, que, con su proyecto de creación de un Instituto Agrícola Internacional, ha venido á impulsar extraordinariamente la benéfica inteligencia de los elementos agrícolas de todos los países.

Tan oportuna idea fué lanzada por el Soberano italiano en carta dirigida á su Gobierno, que creamos oportuno dar á conocer en su integridad, así como las instrucciones que dicho Gobierno ha circulado ya entre los de todos los países y á las que el Rey de España se apresuró á adherirse, nombrando á un delegado que le representara en la conferencia magna que va á tener lugar en Roma muy próximamente al objeto de dejar sólidamente sentadas las bases de ese Instituto Agrícola.

He aquí dichos documentos en su totalidad:

CARTA DEL REY VÍCTOR MANUEL II

«Señor Presidente:

Un ciudadano de los Estados Unidos de América, el Sr. David Lubin, me ha explanado hace poco tiempo una idea que, por haberme parecido provechosa y previsora, vengo á recomendar á la atención de mi Gobierno.

Las clases agrícolas, que suelen ser las más numerosas, ejercen por todas partes una gran influencia sobre los destinos de las naciones; sin embargo, por vivir sin lazo alguno que las une, dichas clases no pueden cooperar eficazmente al mejoramiento y distribución de los diversos cultivos, según las necesidades del consumo, como tampoco pueden

defender sus propios intereses en los mercados, que, para los más importantes productos de la tierra, se hacen cada día más universales.

Un Instituto internacional sería, pues, de gran utilidad, si, prescindiendo de todo fin político, tuviera por objeto estudiar las condiciones de la agricultura en las diferentes naciones del mundo, señalando periódicamente la cantidad y calidad de las cosechas, para que, por este medio, resulte la producción más fácil y menos gravosa, al par que más rápido el comercio y más adecuada la tasación de los precios.

Obrando de acuerdo con las diferentes oficinas nacionales creadas ya con igual objeto, dicho Instituto facilitaría datos exactos sobre los salarios agrícolas en todas las regiones, resultando ser una guía tan útil como segura para los emigrantes.

También tomaría precauciones para la defensa común contra aquellas enfermedades de las plantas y del ganado á las que la defensa parcial no puede combatir con éxito, ejerciendo además una acción bienhechora sobre el desarrollo de la cooperación rural y de los seguros y créditos agrarios.

Los beneficiosos resultados de semejante Instituto, que sería un órgano de solidaridad entre todos los agricultores, y, por el mismo motivo, un poderoso elemento de paz, no tardarían en multiplicarse.

Roma debería ser el digno punto de reunión de los representantes de los Estados adheridos y de las principales Asociaciones interesadas, para que la autoridad de los Gobiernos y la poderosa actividad de los cultivadores de la tierra obrasen de común acuerdo.

Confío en que la sinceridad del fin que se proponen permitirá á aquellos que lo persigan vencer las dificultades de la empresa.

Con esta esperanza tengo el gusto de ser su aff.,

VÍCTOR MANUEL

Roma 24 de enero de 1905».

TRABAJOS PRACTICADOS POR EL GOBIERNO ITALIANO

Instrucciones á los agentes diplomáticos
Causas de la desunión de los agricultores. — Sus efectos

Acompañando á la anterior carta, el Gobierno del Rey de Italia envió á sus agentes diplomáticos las siguientes instrucciones:

I

«Su Majestad el Rey ha concebido el proyecto de ayudar á la numerosa clase agrícola formada por propietarios y aldeanos, á fin de que pueda conseguir el bienestar que han alcanzado ya las demás clases productoras.

Si bien es cierto que la inmensidad de la superficie dedicada á la industria agrícola y la gran variedad de cultivos especiales y métodos estrechan los lazos que unen al hombre con la tierra que le pertenece, en cambio constituyen obstáculos para la creación de



instituciones económicas que asocien el hombre al hombre, el propietario al propietario y el aldeano al aldeano.

Por vivir esparcidos y aislados, los agricultores han demostrado menos aptitud en establecer y conservar relaciones recíprocas, continuas y directas, así como en procurarse rápidas y exactas informaciones sobre la producción y el consumo, los precios y las costumbres de los diferentes mercados del mundo, donde extraños disponen á su antojo del destino de los agricultores negociando los productos de su actividad.

Esta desunión económica de las clases agrícolas tiene por principal resultado una producción anormal, cuya repartición no basa sobre las condiciones del clima ni del suelo, y cuya norma tampoco se regula por las necesidades del consumo, resultando de ello un desperdicio de capitales y fuerzas que origina pérdidas directamente perjudiciales para las clases agrícolas é indirectamente para todas las demás ».

Los labradores y los Sindicatos. — Propósitos de Victor Manuel

« A consecuencia de esta falta de unión, los agricultores quedan muchas veces indefensos ante los abusos cometidos por los Sindicatos que se forman para los transportes, la compra y venta de los productos, y cuya principal fuerza arranca de la completa falta de fiscalización en que se hallan por parte de aquellos que mayor interés tienen en vigilarlos.

Tanto la protección contra los Sindicatos, que la ley es impotente para asegurarles por completo, como asimismo la cooperación necesaria para mejorar la producción, las referidas clases agrícolas podrán encontrarlas en sus propias fuerzas cuando éstas hayan sido educadas y asociadas y vayan dirigidas con oportunidad.

Su Majestad el Rey y su Gobierno buscan establecer el equilibrio natural producido por el simultáneo y paralelo desarrollo de las diferentes fuerzas productoras, con objeto de que cada una de éstas conquiste la parte de bienestar que le pertenece, pagando á su vez á la sociedad la mayor contribución posible de riqueza y de paz.

Asegurando en el interior de cada Estado un justo equilibrio entre los intereses de las diferentes clases productoras, y estrechando cada vez más entre las naciones los lazos formados por la buena armonía de intereses que les son comunes, á pesar de las fronteras políticas de los Estados, así es como se podrá dirigir hacia un nuevo fin económico las ideales aspiraciones para la paz, pues una nueva clase, la más numerosa y hasta ahora la menos unida, entrará en el movimiento iniciado hacia la paz universal, con la cual están ligados, en las actuales sociedades, los intereses, cada día más numerosos, del capital y del trabajo ».

II

Medios para realizar tales propósitos

Formación del Instituto. — Conocimientos interesantes

« Para realizar el propósito de S. M. es necesario iniciar un acuerdo internacional, solicitando la cooperación de los Estados amigos.

Para que tenga verdadera eficacia el Instituto que S. M. desea crear, es necesario que sea internacional, por ser único é internacional el mercado de los principales productos de la tierra, y también por serlo la división territorial de los cultivos. Además, ensanchando su ideal, su esfera de acción, las Asociaciones agrícolas locales y nacionales podrán aumentar en número al par que en utilidad.

La constitución de un Instituto internacional de Agricultura formado por representantes elegidos por las grandes Asociaciones agrícolas, y á los que se agregarían delegados de los Gobiernos, parece medio tan sencillo como natural para conseguir el anhelado fin.

Dicha institución central, no sólo facilitaría el conocimiento directo y recíproco de las condiciones propias á las diferentes regiones agrícolas, de los métodos de producción y de los mercados y precios, como también de los obstáculos creados al comercio de los productos agrícolas, por leyes y tarifas defec tuosas, por la falta ó por el excesivo precio de los medios de transporte, etc., etc. »

Consecuencias de la fundación del Instituto. — Bolsas agrícolas. — Proyectos legislativos. — Cooperación rural. — Defensa de los labradores.

« Semejante Instituto internacional de informaciones generales, rápidas al par que seguras, proporcionadas en tiempo oportuno por los mismos interesados y comprobadas por las autoridades que formarían parte en él, es además condición indispensable para conseguir varios objetos, entre los cuales bastará con señalar :

1.^º La creación de Bolsas agrícolas y de Oficinas del trabajo, de donde se hará en mejores condiciones la oferta de obreros y de productos, y por las cuales quedarán mejor organizados y protegidos los transportes y las corrientes de emigración.

2.^º El estudio preparatorio de proyectos legislativos y administrativos en los casos en que la uniformidad y una más amplia aplicación de las prescripciones se hagan indispensables para el buen éxito del fin perseguido, según acontece, por ejemplo, cuando se producen enfermedades de plantas ó de animales, ó cuando se trata de calamidades, falsificaciones y adulteraciones de productos.

3.^º Una organización más satisfactoria de la cooperación rural, pues ésta, en todo cuanto se relaciona con compras y ventas colectivas y con seguros mutuos y de crédito, podrá conseguir tanto mayor desarrollo cuanto más amplias sean sus bases.

4.^o La defensa contra la posible opresión por parte de los Sindicatos, en lo que se refiere á transportes y acaparamientos, contra los cuales queda la ley sin efecto alguno, mientras el completo conocimiento adquirido por los productores y consumidores de las condiciones exactas del mercado no dejaría nunca de ser eficaz.

En resumen, la creación del Instituto internacional de Agricultura no tendrá por objeto combatir á las grandes organizaciones y concentraciones del capital y del trabajo, significando, por el contrario, que sólo se busca un medio de defensa eficaz, el único eficaz, contra los excesos y abusos.

No quiere dicho Instituto substituir al intermedio, sino fiscalizar sus actos».

III

Recomendaciones á los agentes diplomáticos procurando el apoyo de los Gobiernos

«Es necesario que V. E. haga constar de un modo especial las ventajas que tendrán los Gobiernos en mantener á sus respectivos delegados en el Instituto internacional de Agricultura.

Hoy, más que nunca, se hace por todas partes evidente la utilidad que hay en que, tratándose de cuestiones económicas, la obra del Gobierno tome por base segura la opinión y asentimiento de los interesados, imponiéndose, por lo tanto, el que haya en los trabajos que se realicen contacto continuo entre éstos y aquél. Mediante estos esfuerzos, el propósito que anima á un Gobierno y, á veces, las mismas dificultades con que tropieza, influyen en la opinión de los interesados, modificándola y dirigiéndola para conseguir que ayude y vigorice la obra de los gobernantes.

El Instituto internacional de Agricultura llegaría, naturalmente, á ser un Centro donde se formase la opinión de las clases agrícolas; es decir, de la parte más importante en la opinión pública de todos los países civilizados.

Los Gobiernos deberían entonces sentir la necesidad de buscar en el Instituto y sus respectivos delegados una asidua cooperación.

Los delegados de los Gobiernos formarían el centro de unión y más natural medio de influencia é información recíproca.

Al Instituto internacional de Agricultura se podría, pues, encargar el estudio preparatorio de las cuestiones referentes á la legislación agrícola, sin mermar por ello la independencia de los Gobiernos y de los Poderes legislativos nacionales, puesto que ninguna facultad coercitiva podrá ni deberá jamás concederse al referido Instituto. Este quedará con toda la libertad para estudiar y proponer disposiciones de interés general agrícola, como asimismo los Gobiernos para aceptarlas ó no y para tomarlas como argumento en la edificación de leyes nacionales ó de convenios internacionales.

La consecuencia natural de la obra colectiva sería dar á las disposiciones libremente presentadas una gran autoridad moral que, por el mismo efecto de la innegable utilidad de dichas disposiciones, se impondría á los Parlamentos y Gobiernos.

Ruego á V. E. se sirva dar explicación de nuestro pensamiento al Gobierno cerca del cual está acreditado, invitándole á que envíe delegados suyos para tomar parte en la primera Asamblea, que se reunirá en Roma en el próximo mes de mayo, con objeto de preparar el reglamento de la nueva institución».



La Avicultura en la Exposición de San Luis

Missouri (1904)

Impresiones generales

I

El fracaso de la Exposición Luisiana es ya público y notorio, y, en verdad, para los que la vimos y estudiamos algún tanto á fondo, no nos cabe duda sobre la verdadera incompetencia de los yankees en organizar Certámenes de esa naturaleza.

World's fair (ó *Feria del Mundo*), como llamaron los americanos á su Exposición, si bien revistió una grandiosidad extraordinaria, fué modelo en desorganización y mal gusto, y adviértase que así ha sido reconocido por los mismos americanos.

Aquellas vastas edificaciones, en su mayoría de cartón-piedra y yeso contuvieron ciertamente maravillas de la industria moderna, y en sus parques elevaronse majestuosos palacios, en los que casi todas las naciones de Europa y América expusieron sus productos; pero en el conjunto se notaba una frialdad y hasta un abandono inusitado, y unido esto á la falta de concurrencia, el visitante, ya acostumbrado á ver Exposiciones de la misma índole, salía descorazonado y sin ánimos para recrearse en su estudio, á menos de que ello fuera su deber ó su especial interés, industrial ó comercial.

A pesar de esto, los que como yo se hallaron en el caso de estudiar determinadas especialidades, pudieron ver que, en medio de aquel enorme fracaso, la Exposición llegó á revestir excepcional importancia, particularmente en lo que afectaba á concursos y certámenes especiales, y en verdad nuestra industria favorita, bien puede decirse que, aun teniendo que resentirse de la desorganización, el mal gusto y el abandono reinante en todas las secciones, tuvo brillantísima representación.



Largo sería hacer aquí una reseña minuciosa de lo que allí vimos, pues es cosa para una Memoria extensa, que daremos á luz más adelante en el trabajo que para el Ministerio de Agricultura estamos preparando.

Vamos á transcribir, pues, una ligera impresión general para no retardar á nuestros lectores el conocimiento de lo que en aquel Certamen vimos.

La Avicultura tenía representación permanente en dos secciones del ramo de Agricultura. Una de ellas la constituía la exhibición de material avícola, á saber: incubadoras, hidromadres, cebadoras, gallineros y toda clase de enseres necesarios en la industria, publicaciones, etc., etc. La otra, que bien pudiéramos llamar *sección experimental*, hallábase representada por una *Poultry Farm* ó Granja avícola, que se dió en llamar *modelo*, pero que, á nuestro juicio, dejaba mucho que desear.

A la sección de material, instalada en el departamento de maquinaria del Palacio de Agricultura, concurrieron las principales casas constructoras de incubadoras y demás material.

Visto un modelo, vistos todos. He aquí, en resumen, nuestra primera y última impresión.

Los americanos, que se despepitán por hacer las cosas distintas de todo el mundo, por ser originales ó por lo menos para pasar por serlo, no admiten las hidroincubadoras, y sus modelos, todos ellos de aire caliente, redúcense á una cámara de incubación montada á la altura de una mesa sobre pies altos y provista de un cajón portahuevos, con ventilación lateral, y en algunos modelos con salida de gases por la base, aunque en otras, hasta sin tener en cuenta esa necesidad. La calefacción es superior, y se da por medio de lámparas de petróleo, que calientan el aire que circula por unos tubos de hojalata colocados entre la cámara de incubación y la tapadera del aparato.

Inútil decir que todos ellos llevan su *soi-disant* regulador de temperaturas á base de barras termostáticas, y á él tratan de fiar el resultado de la incubación.

Más de cincuenta modelos he visto en mis excursiones y en la Exposición, y todos cortados bajo el mismo modelo y á cual peor construído.

Fieles á la consigna nacional de producir barato, los yankees construyen á la ligera y con cuatro tablas mal cepilladas, apenas coloreadas (no digo ya pintadas) y con lámpara y accesorios de una fragilidad extraordinaria. Y á pesar de esto, nadie vende incubadoras como ellos.

Pudiera citar buen número de casas y establecimientos, al parecer acreditados, pero he de limitarme á una sola, sin duda alguna la más importante, y á decir verdad, la que mejor y más sólidamente construye. En ella se ve el tipo de esas grandes casas industriales que allá explotan la construcción y venta de material para los avicultores.

Trátase de la casa Cyphers de Buffalo, cuyo modelo de incubadoras, invento de Carlos Cyphers, es,

sin duda, el que ha servido de modelo y base á la mayoría, por no decir á todos los que en la América del Norte se construyen, respondiendo á los datos que sobre tales máquinas dimos al comenzar este escrito.

De New York á Buffalo no se emplea mucho tiempo. Saliendo por la noche, se llega allá sobre la una ó las dos de la tarde del siguiente día. Esto es para aquellas tierras un corto trayecto, y á Buffalo van todos los europeos, siquiera sea de paso, para visitar aquellas incomparables y únicas cataratas del Niágara, verdadera maravilla de la Naturaleza, y ante las cuales el espíritu se encoje, y aunque la vista fija en la tierra sobre la que en sublimes torbellinos y cayentes se desliza aquel caudaloso río, el alma se eleva hacia el Creador de tanta belleza.

En la casa Cyphers se me esperaba, y fuí recibido en ella con gran amabilidad y complacencia. Basta entrar en las oficinas, donde más de cincuenta señoritas se dedican en contestar la correspondencia (siempre á máquina), para convencerte de lo que la casa debe producir y vender.

Acompañado de uno de los jefes de sección en la casa y de una distinguida señorita, que hablaba bastante correctamente el español, cosa que no me vino del todo mal, visto lo poco correcto que yo hablaba el inglés, me fué enseñada la fábrica en todas sus dependencias.

Más de 300 incubadoras estaban construyéndose en aquel momento, y pasaban de 1,000 las encargadas.

La madera entra allí á vagones, y de éstos pasa á la sección de sierras, donde, en pocos momentos, se trocea y cepilla, dejando las piezas, una á una, en disposición de montarse, operación que sigue haciéndose á máquina, pues hasta á máquina se clavan allí los clavos.

Cada obrero hace allí una sola operación, pasándose los aparatos de unos á otros con una rapidez verdaderamente prodigiosa, de suerte que, si por la mañana uno se diera la pena de señalar alguna de las piezas cortadas y cepilladas, por la tarde podría encontrarla en alguna de las incubadoras hidromadres ó gallineros completamente terminados, y en la sección de pintura, desde la cual sólo les queda pasar á la de embalaje.

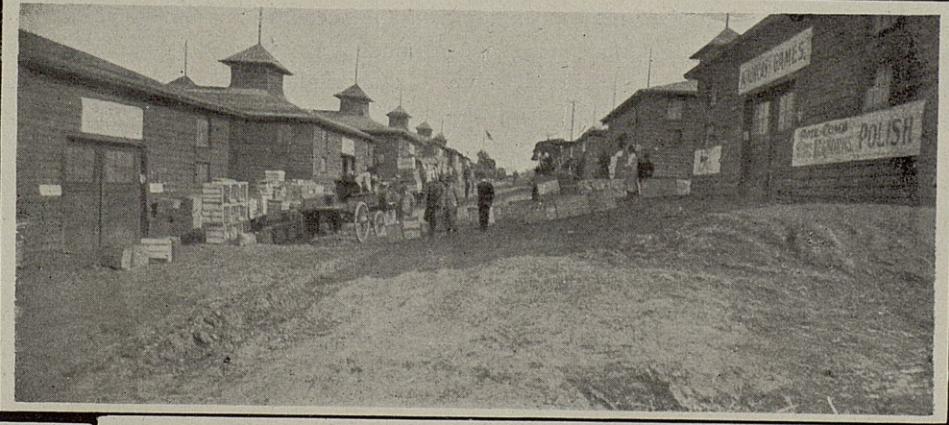
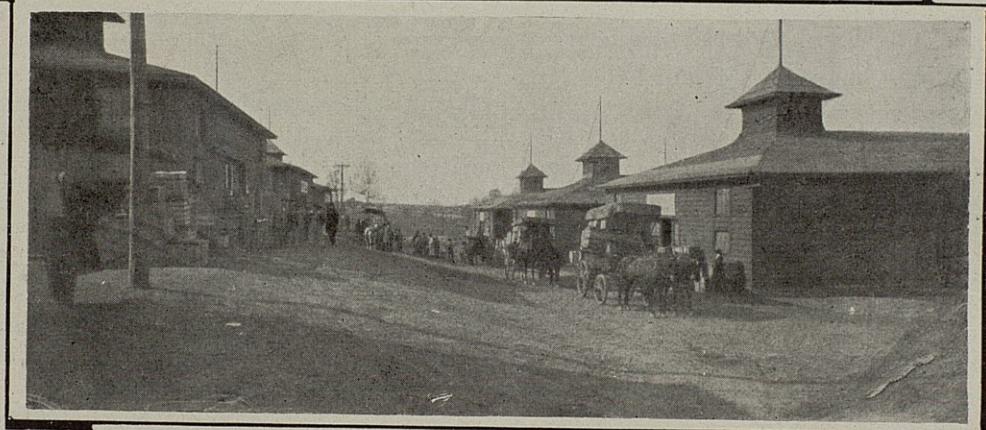
Más de quince mil máquinas vendió el año pasado esa casa. ¡Calcúlese el número de polluelos que de las mismas se habrán sacado!

En esos talleres se hace todo, no sólo la parte de carpintería, sí que también la de hojalatería y lamertería.

Sólo en el mercado de Australia, donde la Avicultura está tomando grandes vuelos, las casas americanas tienen mercado sobrante para dar salida á sus productos.

Con mayor detención volveremos sobre este particular en la Memoria ya citada, pues merece la pena que en España se conozca con detalles el grado á que ha llegado en aquellos países tal industria.

LA AVÍCULTURA EN LA EXPOSICIÓN DE SAN LUIS (MISSOURI)



La Poultry Farm y el Restaurant avícola. — Avenidas de los pabellones destinados al alojamiento de las aves. — Rimero de aves con destino á la Exposición, en sus embalajes especiales.

(Fotografía de S. Castelló)



Con los aparatos y utensilios tuvieron también cabida en el palacio de Agricultura los periódicos y demás publicaciones avícolas, donde los directores y editores rivalizaron en presentar verdaderas obras de arte. Allí vimos más de cincuenta revistas, que entre los americanos popularizan de continuo la industria avícola y las aficiones que de la misma nacen.

En la *Poultry Farm* ó Granja de gallinas, algunos industriales reunidos trataron de presentar el modelo de lo que, á su juicio, debía ser una explotación de aquella índole, y al efecto cercaron una porción de terreno, donde levantaron un edificio de madera, al que se entraba por un pórtico rematado en un palomar, y en su interior dispusieron, con muy poco buen gusto y peor dirección, una sección de incubadoras, algunas de las cuales funcionaban, y á los lados los dormitorios de las aves, cuyos parques comunicaban con aquéllos por medio de pequeñas aberturas laterales.

En el resto del cercado se dispusieron unos cincuenta ó sesenta parques, algunos de ellos con agua, por cierto encharcada, para gansos y patos, y en ellos se alojaron otros tantos lotes de aves de distintas razas, que se tenían á la venta á precios poco elevados, pues en su mayoría eran de mala raza ó de caracteres muy inferiores.

También había en la *Poultry Farm* una mala estación de palomas mensajeras, que se trataron de educar, y á doscientas millas se perdieron casi todas.

Finalmente, eran anexos de la Granja avícola un Café-cervecería y un Restaurant, donde no se servían más que alimentos procedentes del corral, como sopa de aves, aves asadas ó en diversos guisos estilo americano, huevos en numerosas formas, etc.

Los organizadores de esta sección anduvieron equivocados en sus ilusiones, pues ya sea porque para ingresar en ella se tenía que satisfacer medio dollar por la entrada, ya por lo mal instalado, ya por lo retirado del emplazamiento que se le dió, es un hecho que fueron contadas las personas que visitaron la *Poultry Farm*. Con respecto al *Restaurant avícola*, que bien montado y mejor servido pudo haber tenido gran éxito, resultó también un verdadero fracaso.

También cabe citar una pequeña instalación de los criaderos de avestruces de California, en la que se exhibían unos veinte ejemplares jóvenes y adultos, y se vendían huevos en calidad de objetos de adorno.

Lo que bien pudiéramos llamar la gran manifestación avícola de San Luis tuvo lugar del 24 de octubre al 5 noviembre, y consistió en una grandiosa Exposición internacional de aves de corral, instalada en la sección llamada del *Stock life*, donde desde el principio de la Exposición venían sucediéndose los concursos especiales de ganadería, que empezaron con el de ganado caballar, y siguiéndole los del vacuno, lánar, de cerda y canino, terminaron con el de gallinas, palomas, ocas, gansos y patos, el cual coin-

cidió con un Congreso de avicultores, al que concurrieron los primeros criadores norteamericanos y canadienses. En la Exposición se reunieron más de 10,000 ejemplares, en su mayoría de una belleza extraordinaria.

La importancia de ese gran Certamen, que, á pesar de sus muchos defectos de organización y su mala instalación, formará época en los anales de la historia de la moderna Avicultura, vale la pena de que hagamos de ello capítulo aparte, que reservamos para el número próximo.

SALVADOR CASTELLÓ

Modo de cuidar el gallinero

Es más fácil prevenir las enfermedades que afectan á las gallinas, que curarlas.

AUDUBON

Las principales condiciones de la salud de la gallina son: limpieza, buena alimentación de los locales donde habita y salubridad en los alimentos que se le administran.

En un gallinero, los cuidados higiénicos son de la más alta importancia y contribuyen no solamente á conservar á las gallinas en un perfecto estado de salud, sino también á hacerlas muy fecundas y es probable que esta fecundidad, por transmisión hereditaria, se imprima á su progenitura.

Hemos dicho ya que las gallinas, como todas las gallináceas, tienen indispensablemente necesidad de mucho aire; y hemos explicado en otras ocasiones la necesidad de una poderosa ventilación á fin de desinfectar el gallinero de los miasmas y del olor pestilente que exhalan los excrementos de las gallinas.

Pero no basta recurrir á la ventilación para garantizar á las gallinas del mal aire que se respira en los gallineros: esto no es más que un remedio para combatir los efectos nocivos de un mal que es preciso destruir en sus raíces.

Nada más fácil: basta cubrir el suelo de una buena capa de arena fina y de extraer de ella todas las mañas, por medio de un rastillo de dientes apretados, los excrementos de las gallinas. Desde entonces, nada de acumulación de estiércol, nada de miasmas, nada de aire viciado y nada de enfermedades.

La acumulación de estiércol de gallinas engendra humedad y, por lo tanto, las enfermedades pulmonares y la aparición de ácaros en el gallinero.

La capa de arena que cubre el suelo debe ser renovada cada ocho días, y se cuidará de que la que se ponga sea bien seca; no siendo así, se extendería la humedad por el gallinero y se obtendría el resultado contrario al que se propone.

La humedad en todas sus formas, siendo en extremo nociva á la salud de las aves, se proscribirán del gallinero las vasijas llenas de agua; pues las galli-

nas, metiéndose en el agua, no dejarían de esparcirla por el suelo, y se caería en el inconveniente que se ha querido evitar disponiendo una capa de arena seca.

Mr. Flourens ha hecho observaciones acerca los patos jóvenes y polluelos que había tenido encerrados en un corral frío y húmedo. Los pulmones, dice, estaban en diferentes estados de inflamación y supuración. Generalmente la laringe tocaba la tráquea arterial y los bronquios estaban llenos de un tumor purulento, de un gris sucio, color de cieno y de un olor fétido. Los pulmones en ciertos puntos estaban manchados de sangre, y sus tejidos, reblandecidos y como putrefactos, tenían un color de solera de vino. Estos resultados no exigen comentarios.

La paja de los ponederos, así como la arena, debe ser renovada cada ocho días y el fondo de las cajas limpiarse para que el ácaro asesino no establezca en ellos su retiro y se multiplique á su gusto.

Cada tres meses, si las paredes y el techo están muy poblados, se blanquearán con agua de cal: si han sido revocados con cemento, se embadurnarán con cemento diluido en agua, á fin de destruir los insectos. En el mismo caso se desmontarán los posaderos y se lavarán con agua hirviendo con la ayuda de un estropajo.

De la necesidad de desinfectar y sanear los gallineros y los palomares

Como lo ha demostrado el Dr. Mr. Pasteur hasta la evidencia, *el carbón* tiene por origen las bacterias que se multiplican en la sangre de los animales con una rapidez espantosa y causan su muerte en poco tiempo.

Resta, no obstante, saber si habría algunas relaciones probables entre la naturaleza y el número de los polvos atmosféricos y la aparición de las enfermedades infecciosas. No se ha fijado todavía sobre la etiología de la difteria: pero, como á la viruela, se acuerda atribuirle por origen un microbio, cuya tenuidad no ha permitido determinar.

Evidentemente es preciso, para que una epidemia se declare, que el microbio exista en alguna parte y que las condiciones climatológicas sean particularmente favorables á su desarrollo. Si el número de las bacterias aumenta en el aire, claro es que existen probabilidades de que la enfermedad se propague, y si las circunstancias atmosféricas resultan propicias se puede explicar la energía de la propagación y la recrudescencia pasajera de las afecciones sifnóticas.

En el Observatorio de Montsouris se estudia el aire de París desde este punto de vista, se observan los efectos de la humedad atmosférica, y se fotografían hasta para mejor reconocerles y compararlos y se conservan en líquidos especiales las bacterias para apreciar su número y naturaleza.

Se busca, en una palabra, constituir una señal y encontrar una identidad. En el aire hay de todo, hilazas de algodón, cáñamo, lana, seda, pelo, pluma, polen, gránulos de almidón, películas epidérmicas, partículas de carbón, sílice, sales terrestres, alcalinas, cristales, glóbulos de hierro, cadáveres de insectos, escamas de mariposas, huevos de infusorios, etc., y sobre todo,utrículos reproductores de las criptogamas, y finalmente bacterias.

Los microbios más abundantes son, sin duda, los granos de cereales utrículos blancos de los *penicillius*, los utrículos oscuros ó verdosos de los *aspergillum* y de los *corenum*, etc. Para apreciar su número y su especie se examinan por medio de un microscopio sobre una plancha untada con glicerina, que ha sido expuesta á una corriente de aire artificialmente producido durante cuarenta y ocho horas. El aire se precipita sobre las planchas al tipo de veinte litros por hora aproximadamente.

La cantidad de microbios en suspensión en el aire varía según las estaciones y también según las influencias locales.

Las influencias locales, sobreponiéndose á las causas climatéricas, aparecen claramente en el relato siguiente, cuyas cifras representan el número de microbios por metro cúbico de aire.

	Parque Montsouris	Alcaldía IV	Hospital de la Piedad	
			Hombres	Mujeres
1881	Marzo . . .	74	750	11,100 10,700
	» Abril . . .	48	970	10,000 10,200
	» Mayo . . .	80	1,000	10,000 11,400
	» Junio . . .	92	1,540	4,500 5,700
	» Julio . . .	190	1,400	5,800 7,000
	» Agosto . . .	111	960	5,540 6,600
	» Septiembre.	103	990	10,500 8,400
	» Octubre . . .	114	1,070	12,400 12,700
	» Noviembre.	69	780	15,000 15,600
	» Diciembre .	52	525	21,300 28,900

En la Piedad, el número de microbios ha disminuido durante el verano para aumentar en invierno: es que la aireación es tenue en invierno y mejor asegurada en verano.

De estas cifras se desprende que, viviendo un hombre al aire libre de Montsouris, introduciría por día en sus vías respiratorias 300,000 utrículos reproductores de criptogamas y 2,500 bacterias. El mismo hombre, viviendo en las salas *Maison Dieux*, menos cargada de microbios que la de la Piedad, introduciría durante el mismo tiempo en sus vías respiratorias 80,000 utrículos criptogámicos y 141,000 bacterias.

Tal es el movimiento mensual aproximado de la población atmosférica. ¿Estos microbios son peligrosos de respirar? Es cosa cierta que la inmensa mayoría de estos pequeños organismos no ejerce ninguna acción nociva sobre la economía humana. El número de las clases cuya nocuidad está demostrada, es muy pequeño: por muchos otros, uno no puede fundarse más que sobre indicaciones serias para sa-



ber cuáles deben temerse. En todos los casos el estudio está tan poco avanzado desde este punto de vista, que nada exactamente puede afirmarse. Ciertos microbios, inofensivos cuando penetran en los pulmones, pueden ser peligrosos cuando penetran en las vías digestivas: y va sin decir que nuestros alimentos expuestos al aire pueden estar cubiertos de microbios. Todo esto tiene que descubrirse.

Lo que nos importa aclarar es la singular coincidencia que Mr. Miquel ha puesto de relieve el primero, es la curva que representa las enfermedades epidémicas y la que experimenta el número de bacterias. La mortalidad por enfermedades infecciosas aumenta ó disminuye siempre cuando crece ó disminuye también el número de bacterias. ¿Es esta una simple coincidencia, es esta una relación de causa á efecto? Mr. Miquel está tan convencido de la realidad de este paralelismo, que afirma puede seguir en los alambiques de su laboratorio las variaciones de mortalidad parisén por enfermedades sifnóticas, sin poder todavía indicar cuales sean aquellos microbios que ocasionan el daño.

REMEDIOS PREVENTIVOS. — ¿Cuáles son las precauciones preventivas á oponer á las enfermedades que tienen por origen un microbio? Es, á nuestro entender, la gran ventilación y las repetidas fumigaciones de azufre. Estos son nuestros remedios. Escuchemos ahora los consejos y remedios prescritos por la ciencia, que por ser más complicados y de más difícil aplicación, quizás no son mejores. Ordinariamente se emplea en la práctica corriente mucho fenol, ácido fénico. Puede que sea un poco exagerada la eficacia del ácido fénico derramado simplemente en los locales habitados; es de temer que su acción no siempre sea suficiente; preferiríamos una evaporación repetida del ácido en las vías respiratorias, fumigaciones de agua fenicada, mañana y tarde. Los dos medios empleados simultáneamente pueden aumentar probabilidades de preservación.

No parece sino que el ácido fénico sea el agente de desinfección más enérgico. El ácido hiponítrico producido en pequeñas dosis con ayuda de algunas gotas de ácido nítrico depositadas sobre limaduras de hierro, parece poseer un gran poder destructor de los gérmenes mórbidos. Los vapores rutilantes que se desprenden tienen una acción irritante sobre los órganos respiratorios: también es conveniente no estar mucho tiempo en la habitación donde se produce la evaporación del ácido hiponítrico. Las fumigaciones nítricas débiles, repetidas mañana y tarde, resultan ser buenas precauciones.

MM. Girard et Pabot recomiendan particularmente el ácido nítrico obtenido por la reacción del agua sobre el ácido nitrosulfúrico líquido. Se forma del ácido nítrico mezclado con el ácido hiponítrico: pero la mezcla es mucho menos sofocante que el ácido hiponítrico solo y el poder desinfectante es considerable. Mr. Peurisson alaba mucho el

éter nítrico cuyo olor es agradable. Pueden sencillamente dejarse durante la noche vasos ó vasijas llenas de una mezcla de alcohol y ácido nítrico; los vapores salen lentamente y se extienden por el aire. Además se pueden citar como buenos antisépticos la solución de cloruro de zinc al 5 por 100 y la de permanganato de potasa al 1 por 500.

Hay todavía otro procedimiento al alcance de todo el mundo; consiste en dejar arder, en el local que se quiere desinfectar, un poco de flor de azufre en dosis de 2 á 3 gramos por metro cúbico; esta operación repetida de tarde en tarde, sanea los locales. El ácido sulfúrico es uno de los mejores desinfectantes conocidos, pero ataca enérgicamente los órganos respiratorios, debiendo practicarse las fumigaciones cuando no haya ningún animal en el local.

Desde hace algunos años se fabrica en Inglaterra una lámpara desinfectante en la cual se quema sulfuro de carbono, cuya combustión despidé el ácido sulfúrico. Una onza de sulfuro de carbono quemado en un espacio cerrado de un metro y medio cúbico detiene los movimientos de las bacterias de la putrefacción en una infusión de carne; desgraciadamente el sulfuro de carbono es muy inflamable y por lo tanto muy peligroso de manejar.

Un médico de París ha inventado un medio ingenioso de extender el vapor sulfuroso en el interior de los departamentos; ha preparado bujías desinfectantes. Se mezcla á la estearina un poco de flor de azufre. Cuando se deja arder una de estas bujías azufradas durante un cuarto de hora en un local, se nota que los olores fétidos que en él se respiraban han desaparecido por completo. La cantidad de ácido sulfúrico que se desprende así, no es suficiente para provocar la tos.

Las fumigaciones de azufre matan igualmente los ácaros, piojos, pulgas y los parásitos en general.

No deberían, pues, dejar de practicarse muy á menudo en los gallineros y en los palomares como remedio preventivo contra todas las enfermedades que tienen por origen un microbio y para la destrucción de los insectos.

Práctica de las fumigaciones

Para desinfectar un gallinero ó un palomar por medio de fumigaciones de azufre, ved como se procede: se cierran herméticamente las puertas, ventanas y toda otra abertura, de manera que el humo quede bien encerrado en el local que se quiera sanear; se derrama un paquete de azufre en una cacerola de hierro fundido, se prende fuego y nos retiramos en seguida, toda vez que, como hemos dicho, el humo del azufre ataca enérgicamente los órganos respiratorios.

Se deja el local cerrado durante cinco ó seis horas para dar tiempo á que el humo del azufre se extienda por todas partes y penetre hasta el fondo de los retiros más inaccesibles de los parásitos, que todos los

esfuerzos de la paja de la escoba no podría nunca alcanzar.

Cuando se practican fumigaciones de azufre en un gallinero ó en un palomar, debe cuidarse con anticipación hacer salir todos los huéspedes y asegurarse bien de que no quede en él ninguna gallina, ni ninguna paloma escondida en los ponederos ó en los nidos, pues, después de esta operación, se les encontraría muertas, asfixiadas en el nido.

Una hora antes de permitir á las palomas y á las aves volver á tomar posesión de su alojamiento, se abren las puertas, ventanas y todas las aberturas, á fin de dejar penetrar el aire fresco de fuera y arrojar del interior el aire viciado y los ácidos sulfurosos.

V. DE LA PERRE DE ROO



El instinto de limpieza

en los animales

Uno de los aspectos más interesantes que ofrece la vida de los animales, es sin disputa la manera como se manifiesta en ellos el instinto de limpieza, mucho más general y mucho más intenso de lo que se supone comúnmente.

En tres formas diferentes aparece este instinto de un modo claro: 1.º, en las repugnancias que el animal revela á veces por lo que toca á sus comidas; 2.º, en las precauciones que toma el mismo para no ensuciarse, y 3.º, en la manera como cuida de su aseo individual.

Por lo que toca á lo primero, ó sea el asco que muestran en ocasiones ciertos animales por determinados alimentos que no son ó no parecen limpios, es difícil su estudio, ya que, dotados como están los irracionales de un poderoso instinto que les advierte cuáles son las substancias convenientes para su alimento y cuáles las que resultarían nocivas á su organismo, será dudoso en muchos casos si el animal, al rechazar en un momento dado tal ó cual comestible, procede por instinto de higiene ó por impresión de repugnancia.

Así y todo, á juicio mío, se comprueba cumplidamente lo segundo en más de una ocasión, y pueden citarse numerosos ejemplos que de este modo lo confirman.

Nadie ignora que el caballo y el asno, la cabra y muchos ciervos se resisten de ordinario á beber en el mismo recipiente donde otros han bebido inmediatamente antes; y, muy ávidos del pan y del azúcar, rechazan uno y otro, sin embargo, si la mano del hombre, poco limpia ó sudada, los ha hollado de modo tan sólo á su delicadísimo olfato perceptible.

En el mismo orden de ideas vemos que el elefante, verbigracia, sacude y orea con la trompa la yerba ó paja que se dispone á comer, quitándole así el polvo y demás impurezas que tal vez contenga; se habla de un hipopótamo joven llevado á Londres, que se mostraba tan sumamente delicado con la leche que le servían como alimento, que, gracias á su escrupulosidad, facilitó el descubrimiento de muchas falsificaciones que por aquél entonces se perpetraban en las lecherías de aquella gran ciudad; y, en fin, son muchos también los animales que lavan previamente su comida en el agua, y entre ellos se puede mencionar el *ratón lavandero*, que debe á esta costumbre el adjetivo que le distingue de sus congéneres.

Ya sé que en este punto se me podrá objetar que en todo lo citado no hay que ver más que manifestaciones varias del instinto de higiene, de igual manera que, exagerando yo en sentido opuesto, podría atribuir al asco simplemente la resistencia de cualquier animal á aceptar un alimento determinado; pero entiendo que, sin forzar la lógica en uno ni otro sentido, y siempre dentro de las reservas naturales que son de hacer en asuntos de esta clase, hay una línea clara y manifiesta que separa en los animales lo que procede del mero instinto de conservación propiamente dicho y lo que se deriva de una impresión de asco ó repugnancia.

En cuanto á las precauciones que adoptan los animales para preservarse de la suciedad, la cuestión ofrece líneas perfectamente claras y definidas, que resaltan especialmente en la manera como aquellos cumplen sus más bajas funciones naturales, cuidando de no mancharse, según puede observarse en el perro, el caballo, etc., etc., y aun á veces de un modo tan característico como se ve en el gato, según la costumbre que tiene de enterrar en el acto sus propios excrementos.

Por último, y por lo que toca al aseo individual, el instinto de limpieza se manifiesta en todos los animales con caracteres tan generales é interesantes, que bien puede decirse que ni admite excepciones ni se puede estudiar con indiferencia.

En cuanto á los mamíferos en general, todos ellos emplean para su limpieza las patas y la lengua y además muchos de ellos el agua.

Los monos se pasan la vida cazándose las pulgas, rascándose y frotándose. Algunos hay que se lavan diariamente con agua las manos y la cara; y todos, en conjunto, aprenden fácilmente á valerse de peines y de cepillos para su cuidado individual.

Los elefantes son extremados en su amor á la limpieza y se dan baños y se aplican duchas, valiéndose



para esto último de la trompa; los roedores todos, como el conejo, el ratón y la marmota, aunque generalmente poco amigos del agua, cuidan en gran manera de su aseo, valiéndose de las uñas y los dientes; el murciélagos, tan antipático para la generalidad de los mortales, es en realidad un animalito interesantísimo que utiliza las uñas de sus patas á manera de peines para asearse; y, en fin, todos los felinos, aunque detestan el agua por temperamento, son modelos de limpieza y coquetería.

¿Quién no ha visto, ó mejor, quién no ha contemplado con simpatía las monadas y gracias de algún gato lavándose y peinándose? Su lengua rugosa es una maravilla para cepillarse; sus patas, garnecidas de poderosas garras logran hacerse suaves como la seda para atusarse el pelo; sus dientes finísimos son limas incomparables para afilar sus uñas, y son sus uñas esmeriles modelo para afilar sus dientes.

Los bueyes y carneros, y en general todos los animales herbívoros de lanas largas, son relativamente poco limpios; y, al lado de éstos, podemos colocar al *calumniado* cerdo, que sólo es sucio donde no tiene medio de ser limpio.

Por lo demás, entre estos animales, los halagos que unos á otros se prodigan revisten casi siempre el carácter de una función de aseo; todos ellos, no sólo los domésticos, sino también los fieros que viven enjaulados, aceptan fácilmente la caricia del hombre y aun la solicitan con frecuencia, pero es muy de tener en cuenta que la mano que se la procliga, en realidad de verdad, les quita el polvo y les alisa el pelo.

Las aves, por la disposición particular de su plumaje, cuyos diversos elementos se superponen parcialmente unos á otros como las piezas de un tejado ó las maderas de una persiana, se hallan propicias á mantenerse fácilmente limpias, y además las acuáticas tienen cerca del nacimiento de la cola cierta glándula especial que segregá una especie de pomada con la cual se impermeabilizan las plumas por así decirlo, distribuyéndola convenientemente mediante el pico; mas esto no les basta y aplican también el pico á la limpieza de las uñas especialmente, así como las uñas se aplican de igual modo á la limpieza de aquél.

De otro lado, las aves todas usan el agua como elemento de limpieza; las más de ellas al empezar la lluvia la reciben sobre el cuerpo con alegría, y es de ver la destreza con que después del baño sacuden el plumaje y se peinan cuidadosamente con el pico y las uñas.

Pero en la escala zoológica, aunque parezca mentira, quien se lleva la palma en punto á aseo individual es el insecto.

No hay de seguro quien no haya visto alguna mosca ocupada en esa tarea. El animal empieza en primer término á frotarse una con otra las patas de lanteras; cepilla luego con ambas la cabeza; eleva después las patas posteriores restregándolas, y, por fin, se alisa y limpia las alas con las últimas.

Al igual de la mosca, la generalidad de los insectos emplean los miembros anteriores para el aseo de los órganos bucales, los ojos y las antenas, y en este punto, se les ve hacer como los gatos, aunque se ignora si se lavan las patas, ó al revés, las humedecen antes de su empleo; los miembros posteriores, generalmente más largos, cuidan de la limpieza de las alas y del abdomen, y sólo las patas medias carecen de aplicación en este punto, ya que sirven únicamente para mantener el equilibrio del animal junto con las anteriores ó posteriores que turnan en el aseo del individuo.

Esto puede decirse que es en el insecto la ocupación favorita, y así M. Baillion refiere que, habiendo decapitado un tábano, que sobrevivió veinticuatro horas á esta mutilación (extraño ejemplo de resistencia á la muerte, muy común, sin embargo entre los articulados), el animal estuvo hasta sus últimos momentos limpiándose cuidadosamente con las patas, no encontrando sin duda mejor entretenimiento.

Esta limpieza es tanto más necesaria en los insectos, en cuanto las condiciones de su vida y su pequeñaza les exponen á graves contratiempos, derivados de la acción del polvo y de ciertos microbios, y con arreglo á sus necesidades, la sabia naturaleza les ha dotado de mil y mil órganos por todo extremo maravillosos, que desempeñan los oficios de verdaderos peines y cepillos, amén de una coraza naturalmente barnizada, á la que de ningún modo lograría llegar la acción de sus antenas y sus patas.

En resumen, pues, el instinto de limpieza, aseo y pulcritud reina en todas las órdenes de la vida zoológica; de tal suerte que, á la vista de algunos hijos de Eva, casi puede afirmarse que el llamado *Homo Sapiens de Linneo*, sobre todo, teniendo en cuenta los medios de que dispone, es en rigor el menos limpio de todos los animales.

La conclusión no tiene nada de lisonjera para nuestra especie, mas por desgracia parece rigurosamente exacta. — Pánfilo Rodríguez.

(Del Diario de Barcelona)